

© DRA. LAURENCE
LE BOUHELLEC
GUYOMAR

• Licenciada en la Enseñanza de Letras por la Université Paul Valéry, Montpellier III.

• Maestra en Artes Plásticas por la Université de Paris VIII y maestra en Filosofía por la Universidad Paul Valéry, Montpellier III.

• Desde 1987 se desempeñó como profesora de tiempo parcial y posteriormente de tiempo completo en el Departamento Académico de Lenguas, fue coordinadora de la división de francés, coordinadora de la Licenciatura en Historia del Arte y Curaduría y directora académica del Departamento de Letras (2015-2018) en la Universidad de las Américas Puebla, en donde, actualmente forma parte del Departamento Académico de Antropología en la Escuela de Ciencias Sociales.

¿CON QUÉ TIPO DE PENSAMIENTO

se puede vincular el arte de nuestro mundo actual?

Antes de contestar la pregunta y con la finalidad de disipar todo posible malentendido, cabe señalar que el hecho de que una obra haya sido producida en nuestra década, por ejemplo, no significa necesariamente que esté comunicando un determinado tipo de pensamiento relacionado con nuestro mundo actual; puede simplemente no ser más que un eco lejano de alguna propuesta formal del arte moderno o clásico y tener, por ende, preasignado su código de estética y circular con cierta fluidez en los acostumbrados circuitos del sistema tradicional del arte, sea el que ha quedado asociado a las exposiciones, sea el que domina todavía el mercado. Muy al contrario, en otro estrato, el cambio de paradigma estético ha estado surtiendo efectos, dejando muy en claro

las relaciones que el mundo del arte empezó a entretener con las problemáticas de nuestro mundo actual: no solamente se han ido disparando las maneras de hacer arte, a tal punto que, al hablar de arte contemporáneo o actual, por mucho, podemos llegar a una clasificación de la producción en términos de géneros, materiales, imagen estática o en movimiento, arte efímero o no, artes del cuerpo, etc. sino también que, en cada propuesta, se imprime en la obra una marca de su propia singularidad, difícilmente reducible a lo que, en otros tiempos, y como comodín, se podía señalar como estilo. Obviamente, quienes no tienen más referencia que la del antiguo paradigma sentencian sin pensarlo más: «el arte ha muerto» o «ya no hay artistas». Sin llegar a percatarse que la complejidad que caracteriza a la producción del arte actual no es más que la complejidad de la estética misma, una vez reasignada a su arraigo dinámico original de *aestesis*.

Pero ¿de qué es la voz, este nuevo paradigma estético? Me parece que parte de la fuerza que irradian ciertas obras de arte actual reciamente encaradas al nuevo paradigma estético, proviene del desvelamiento

ontológico del que son la manifestación, en el sentido mismo que lo planteó Martin Heidegger. Dicho, en otros términos: si lo que se ha venido a llamar arte no es más que la visibilidad del emplazamiento de algún ente, entonces, la producción artística tiene el privilegio de poder desvelar directamente el tipo de relaciones que el ser humano mantiene con el mundo que lo rodea al mismo tiempo que va desvelando a este ser humano a sí mismo, en el emplazamiento que ha generado a partir de estas mismas relaciones. En total oposición con el sistema moderno del arte, limitado a un espectro de representaciones del ser humano y de ciertos aspectos de su mundo recodificados desde los criterios vigentes de una estética paranoica, el arte se ha vuelto ahora, por lo menos en algunas de sus propuestas más seductoras y respetuosas, el estandarte de las nuevas modalidades de ser consigo mismo, con los demás o el mundo, siguiendo el camino trazado por *metanoia*. Es ahora la expresión misma de lo vivo-latente en conexión con otras modalidades de lo vivo-latente. Por lo tanto, se ha transformado en una praxis esencialmente ecosófica, construida sobre bases tanto éticas como estéticas —en los dos sentidos de la palabra— y apegándose al sentido que el filósofo noruego Arne Næss dio a la noción: una filosofía de la armonía y del equilibrio ecológico. Desde este punto de vista, sobra decir que la práctica artística arraigada en la ecosofía puede detonar el reencantamiento del ser-en-el-mundo y del mismo mundo con todos y cada uno de los elementos que lo van integrando y alcanzar un nivel de aura espiritual que se pensaba perdida para siempre. Arte ya sabe a sabiduría y, por ende, a decrecimiento sereno tal como lo piensa Serge Latouche. Y quién mejor que Nils Udo para guiarnos por los caminos de esta naturaleza reencantada, en particular por medio de sus extraordinarios nidos. ©

REFERENCIAS

- Heidegger, M. *El origen de la obra de arte*, conferencia pronunciada en 1935 en Friburgo, Alemania.
- Næss, A. (2020). *Une écosophie pour la vie. Introduction à l'écologie profonde*. Francia : Point Essais.
- Latouche, S. (2006). *Le pari de la décroissance*. Francia: Fayard.
- Udo, N. (1937). Nils Udo. Recuperado de <https://www.nils-udo.com/?lang=fr>

